Fuera de VALIJA

nos 179/180

LO QUE CONVIENE A FRANCO

11 Junio 49

OTRA vez vuelve a salir de la pluma de ciertos propagandistas de Franco el peregrino argumento de que cuanto se hace contra éste en el extranjero sólo sirve para fortalecerlo en España. Según dichos propagandistas, el último fracaso de Franco en las Naciones Unidas lo ha consolidado en el poder. Resultan los tales más franquistas que el propio Franco, el cual, en vez de dar las gracias a quienes, al votar contra él, le proporcionaron tal fortalecimiento, ha arremetido contra ellos cual si no lo hubieran fortalecido tanto como dicen esos propagandistas.

Resulta, en verdad, curioso lo que ocurre cada vez que se plantea internacionalmente el caso de Franco. Antes de plantearlo, las posiciones parecen tomadas con bastante nitidez: a un lado los partidarios de Franco, que reclaman acuerdos internacionales en su favor, y al otro lado los adversarios de Franco, que abogan por acuerdos que le perjudiquen. Pero tan pronto se ha llegado al acuerdo que puede perjudicarle, se produce una extraña confusión, como sucede ahora. Los amigos de Franco que se opusieron a las medidas contrarias a éste, comienzan a decir que lo que se ha hecho es un puro disparate, pues tales medidas, en vez de debilitar a Franco lo fortalecen. Mientras tanto, Franco, que no ha llegado a comprender un juego internacional tan sutil, pilla en Madrid una tremenda rabieta y pronuncia ante sus "procuradores" un malhumorado discurso, como si nada de lo pasado le hubiera fortalecido realmente. Mas esto no desanima a los propagandistas de fuera dedicados a interpretar de modo tan paradójico los hechos internacionales. Diga lo que diga Franco y por mucho que éste, emberrenchinado, sienta que se tambalea en el trono, los propagandistas dogmatizan entonces muy gravemente, afirmando que, en realidad, ahora es cuando se ha fortalecido el Generalísimo, como consecuencia de lo que se ha hecho contra él, porque lo que le conviene a Franco es que se tomen acuerdos en contra suya y no en su favor. Cultivan, pues, el camelo a posteriori con una maravillosa tranquilidad.

Si los acuerdos internacionales contrarios a Franco favorecieran a éste en vez de perjudicarlo, lo lógico sería que fueran los amigos de Franco los que propusieran la adopción de tales acuerdos, y que, inversamente, fueran sus enemigos quienes votaran en contra y abogaran, en cambio, por medidas favorables al dictador, es decir, que aquellas que no le convinieran y le debilitaran realmente.

Sería muy curioso en tal caso ver, por ejemplo, al representante del Perú, doctor Víctor Andrés Belaúnde, pedir en las Naciones Unidas que se aplicasen a Franco las sanciones económicas más severas, mientras que el delegado de México, señor Padilla Nervo, solicitaría, en obligada reciprocidad, que se enviasen embajadores a Franco y que se le hiciese un empréstito y hasta que se organizase un homenaje internacional en su honor. Y con la misma lógica habría de ocurrir que, al enterarse Franco de que habíale sido adversa la votación en la asamblea de las Naciones Unidas, se pusiera muy contento el Caudillo y pronunciase en sus "Cortes" un discurso muy optimista y entusiasta diciendo que eso era realmente lo que más le convenía. Si las cosas sucediesen así, resultaría congruente esa afirmación de los propagandistas de Franco que se salen ahora diciendo que el acuerdo contrario a él en realidad le favorece y que lo que se ha jugado en el tablero internacional no es sino una paradójica partida de ganapierde.

Dichos propagandistas basan tal afirmación —que es una especie de adivinación del pasado hecha a medida— en el supuesto de que el pueblo español apoya a Franco cuando lo ve atacado desde fuera. Se debe ello, al parecer, a que los españoles somos un pueblo muy altivo y orgulloso, que no aceptamos lecciones de nadie. Basta que los extranjeros nos digan que no quieren a Franco para que nosotros nos empeñemos en quererlo y apoyarlo. Así, alguno de esos propagandistas habla de que eso fué justamente "lo que incitó a las masas españolas a conservar a Franco en el poder". Pero ¿dónde han visto los tales que las masas españolas hayan conservado a Franco en el poder? ¿Cuándo y cómo han podido conocer la opinión, el sentimiento, el deseo de las masas españolas?

Lo cierto y doloroso es que mientras los propagandistas de Franco tienen libertad para disparatar y atribuir una opinión a las masas españolas, las masas españolas se ven imposibilitadas de expresarla, precisamente porque, si alguna pudieran expresar, no sería, ni mucho menos, en favor de Franco. La única expresión reciente del pensamiento íntimo de las masas españolas nos la da, sin duda alguna, la explosión de esas misteriosas bombas que han saludado con el estrépito de sus salvas la presencia de Franco en Barcelona —"archivo de la cortesía"—. Acaso también en ello vean los propagandistas de Franco un significativo síntoma en favor de éste. Pues, con la misma lógica que en el caso de los acuerdos internacionales, podrán decir ahora, con referencia a las bombas, que si Franco representa el orden en España, lo que más le conviene al Caudillo es que haya bombas, ruidosas manifestaciones de desorden, porque cuanto más desorden haya en España por el hecho de gobernarla Franco, más falta hará a los españoles Franco para imponer el orden. Y así sucesivamente.

EL VALIJERO.

A.P.C.E.
SIG.: 1.2s | 1361